

Circular 968



**Con corazón oratoriano
Nuestro gracias**



¡Gracias! Con esta sencilla palabra la Madre agradece a la Provincia “Madre de Dios” por La Fiesta de la Gratitude Mundial que se celebrará en Cotonou (Benin) y que nos une como familia y hace siempre más profunda nuestra Comunión.

La Inspectoría Africana AFO para conmemorar el 25 aniversario de su erección canónica el 5 de agosto de 1992 ha querido celebrar este acontecimiento histórico dando vida a una nueva presencia misionera en el estado de Burkina Faso con un Centro de formación y una Casa de acogida para jóvenes en riesgo.



La generosa contribución de todo el Instituto será destinado a esta nueva Obra y a otras necesidades del Instituto.



El tema de la fiesta es siempre actual y carismático: “Con un ‘Corazón oratoriano’, en la Comunidad Educativa, llevamos con audacia a los jóvenes la alegría del Evangelio”.



El corazón oratoriano



Es una síntesis bellísima de los valores que apasionan, interpelan, nos llaman a seguir el camino juntas, con "Corazón oratoriano" y con la alegría que es parte esencial de nuestra identidad de FMA.



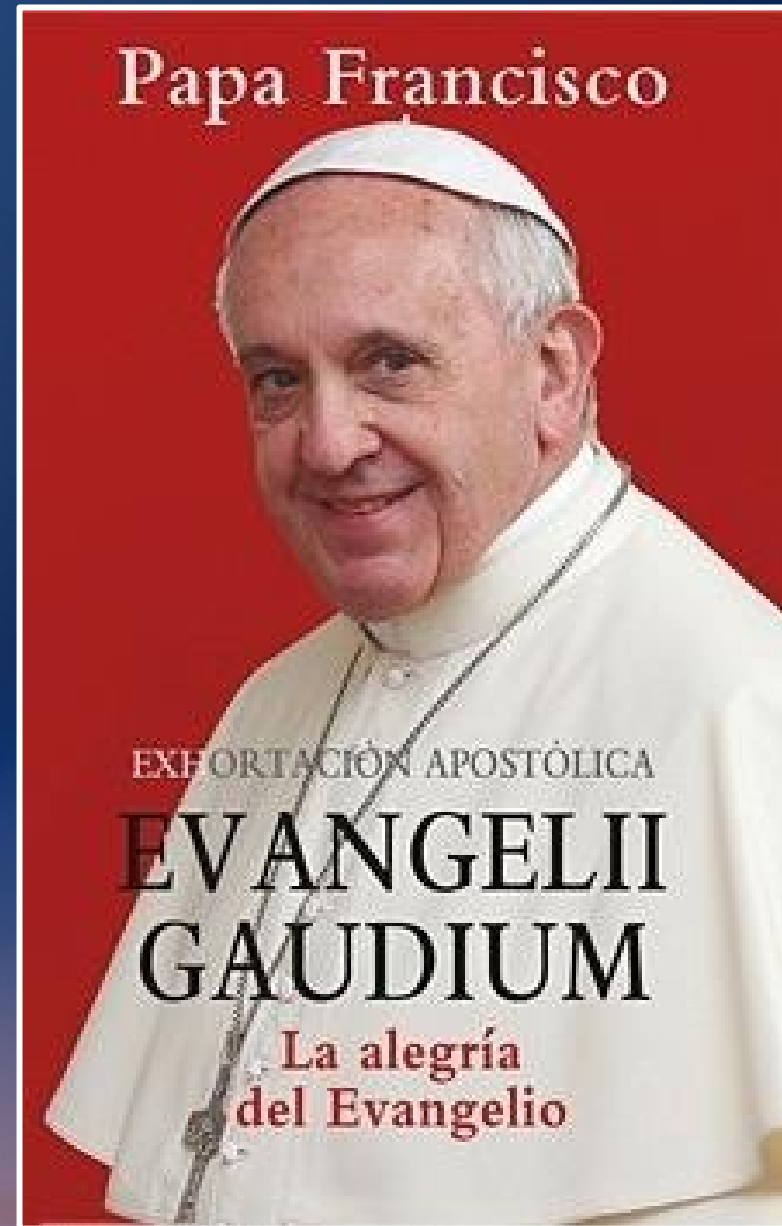
Confío en vuestro interés por vivir esta experiencia, reforzando en las Comunidades el “Corazón oratoriano”. Pienso que el gracias más bello sea el testimonio de Comunidades alegres porque son Comunidades de vida y de futuro.



**Anunciamos la
alegría del
Evangelio**



“Pueda el mundo de nuestro tiempo – que busca ahora en la angustia, ahora en la esperanza – recibir la Buena Noticia, no de evangelizadores tristes y desalentados, impacientes y ansiosos, sino de ministros del Evangelio cuya vida irradie fervor, que hayan sido los primeros en recibir la alegría de Cristo”. Estas palabras de Pablo VI son propuestas con energía por el Papa Francisco que hace de la alegría el motivo de fondo de toda la acción pastoral y misionera de la Iglesia



El Evangelio debe ser anunciado con alegría porque la alegría es el significado mismo del Evangelio. El profeta Isaías hablando del futuro Mesías como si lo viese dice con alegría: "Has acrecentado la alegría, has aumentado el gozo" (Is. 9,2)



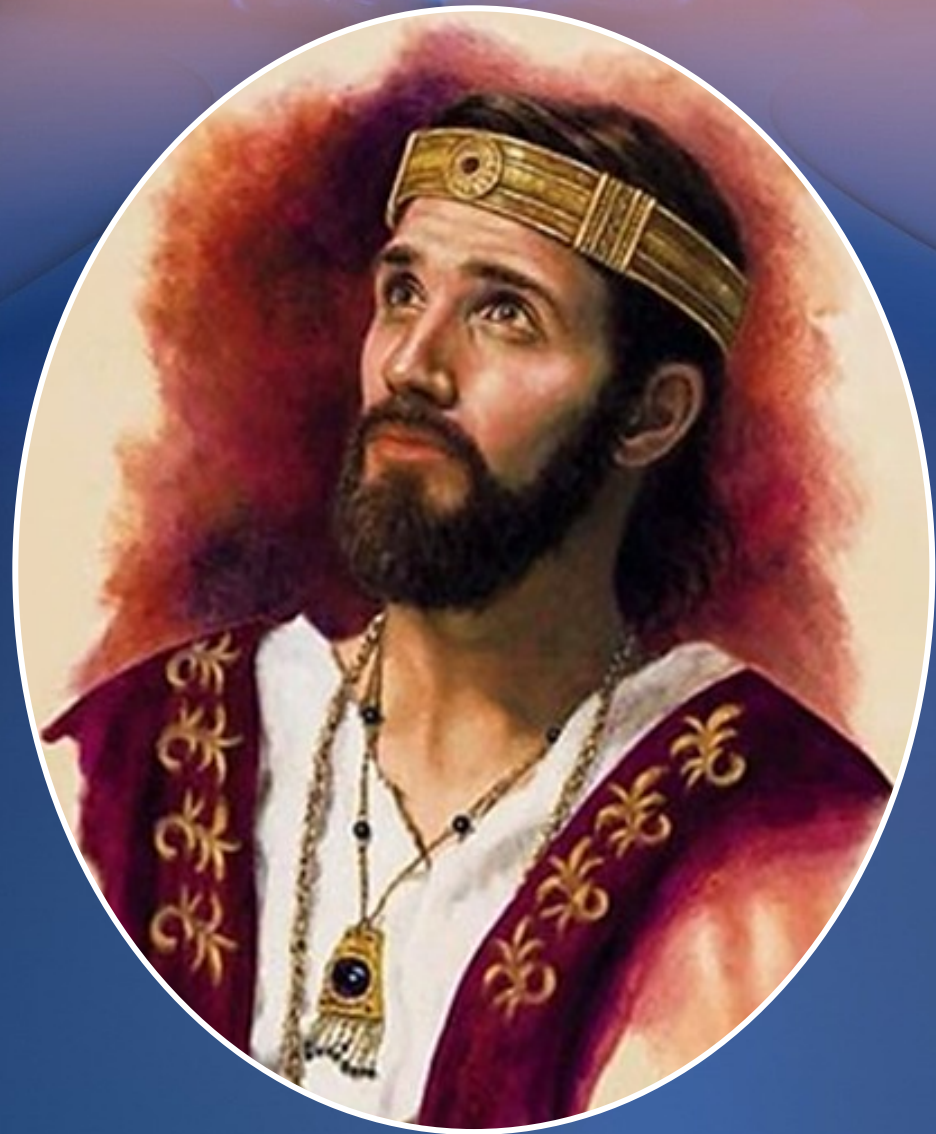


Toda la creación está invitada a participar: "Grita de alegría, cielo; alégrate, tierra; prorrumpan en aclamaciones, montañas, porque el Señor consuela a su pueblo y se compadece de los pobres"

Is. 49,13

El Profeta Sofonías es todavía más explícito: “El Señor tu Dios es, dentro de ti, un soldado victorioso que goza y se alegra contigo, renovando su Amor, se llena de júbilo por ti”

Sof 3,17





La alegría resulta sobreabundante con la venida del Mesías. El Evangelio inicia con una invitación a una mujer joven de Nazaret: "Alégrate". Cuando Dios nos encuentra, nos invita a la alegría.



María comunica la alegría a su prima Isabel, hasta hacer danzar al niño que lleva en su seno.

Jesús inicia su misión identificándose con el Mesías anunciado por los Profetas. La venida de Jesús en medio del Pueblo es fuente de alegría que llena ante todo su corazón. “ Exultó de alegría en el Espíritu Santo”. Jn. 20, 21

En la alegría Él quiere a sus discípulos, también en los momentos más duros y delicados: “ Les he dicho ésto para que participen de mi alegría y sean plenamente felices”. Jn 15,11



Pero... ¿de dónde podemos sacar esta alegría? El secreto está en el encuentro con Jesús. Él no nos deja solos. "... los volveré a visitar y se llenarán de alegría y nadie se las quitará" In. 16, 22





Los discípulos no olvidan estas palabras. Dondequiera que vayan su paso llevan consuelo. Ellos celebran con gozo la Eucaristía, suscitan alegría también en el carcelero que escucha su mensaje. Cfr. Hch. 2, 46; 16, 34



El Papa Francisco casi como una provocación pregunta: “¿Por qué no entrar en este río de alegría?” Entrar en él es condición para poder evangelizar. La alegría no puede ser ni aprisionada, ni retenida: es Amor que se entrega, que se desborda y se contagia”.



Podemos anunciar la alegría del Evangelio si en nosotras se desborda, si volvemos al día en el cual Jesús nos ha mirado, haciéndonos sentir amadas, llamadas a ser anunciadoras en medio de la gente, en particular entre las jóvenes generaciones.

El mundo en que nos encontramos parece haber perdido la fuente de la alegría. Con la oferta del consumismo no se hace a las personas más felices: en cambio se genera una tristeza individualista, expresión de un corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enferma de placeres



Muchos conflictos en el mundo son provocados por intereses económicos. Tantos muros se están construyendo para cerrarse a las relaciones con los hermanos, religiones provenientes de otras realidades, por miedo a abrirse a las diferencias.



“Cuando la vida interior se cierra en los intereses propios – dice el Papa Francisco – no hay espacio para los otros, no entran los más pobres, no se escucha más la voz de Dios, no se goza más de la alegría de su Amor, no palpita el entusiasmo de hacer el bien. También los creyentes corren el riesgo continuamente. Muchos caen y se transforman en personas resentidas, descontentas, sin vida”.

(Cfr. EG, n. 2)



LA ALEGRÍA DEL EVANGELIO

El “anuncio” nos desacomoda, nos llama a cambiar actitudes que hacen débil nuestra esperanza, nos permite ser “Comunidades en salida”; llena de alegría nuestro cotidiano, potencia la fraternidad y la comunión en la Comunidad Educativa, nos transforma. La fuente de nuestro entusiasmo vocacional es el encuentro con Jesús. Por esto juntas llevemos alegría y esperanza al mundo a los jóvenes y con los jóvenes.



**A los jóvenes y
con los jóvenes**





Ir a los jóvenes con “Corazón oratoriano” y con ellos encontrar muchos otros en la espera de pequeños signos de vida, de esperanza y de alegría, apasiona profundamente porque es una misión rica de memoria carismática . ¿Cómo no volver a Valdocco y Mornés donde el “Corazón oratoriano” latía fuertemente; donde la alegría que, aún en medio de tantas dificultades, mantenía un ambiente en el que el encuentro con Dios y con los jóvenes brotaba de una única fuente: el Amor entregado con alegría y en continuidad?

“Ampliad la mirada, con los jóvenes, misioneras de esperanza y alegría” es la invitación del CG XXIII que nos confirma la opción privilegiada por los jóvenes con sus expectativas y debilidades. En el compromiso de ir a ellos y de estar con ellos aprendemos a descubrir y a apreciar la necesidad de un auténtico Amor; a mirar sus rostros que revelan una vida interior a menudo condicionada por efímeras promesas de felicidad; a penetrar la riqueza de un corazón joven a veces oscurecido por una cultura egoísta y metido en un mercado a bajo costo por violar la dignidad de quien es frágil, pero rico porque fue creado a imagen de Dios.



Todos somos hijos de un único Padre y, por eso, cada ser humano tiene el derecho de saborear la verdadera felicidad; de sentirse amado y de poder amar; de comprender que la vida no es nunca pobre cuando sabemos descubrir semillas de belleza, de sentido, de futuro.





“Don Bosco y María Dominga Mazzarello estaban convencidos de que quien ama los jóvenes ama también su alegría y que sin alegría no se puede vivir”

(LOME p. 6)



Pienso que son numerosas las experiencias que podemos compartir a este respecto en todas las partes del mundo. Los jóvenes desean encontrar testimonios de alegría y no solo personas que hablen de alegría.



Llevar a los jóvenes la alegría del Evangelio, como se nos pide en el tema de la "Fiesta de la Gratitude" es un desafío para asumir junto con ellos, porque en sus vidas hay una energía, un fuego que espera poder arder e iluminar la existencia de una nueva esperanza.



Este camino no es imposible. Ciertamente exige ir contracorriente, no dejarse bloquear por el relativismo imperante que empaña la posibilidad de bien presente en cada corazón. En una sociedad fragmentada como la actual, a menudo los jóvenes corren el riesgo de perderse, por esto es importante despertar en ellos deseos latentes, motivaciones auténticas, sueños escondidos.



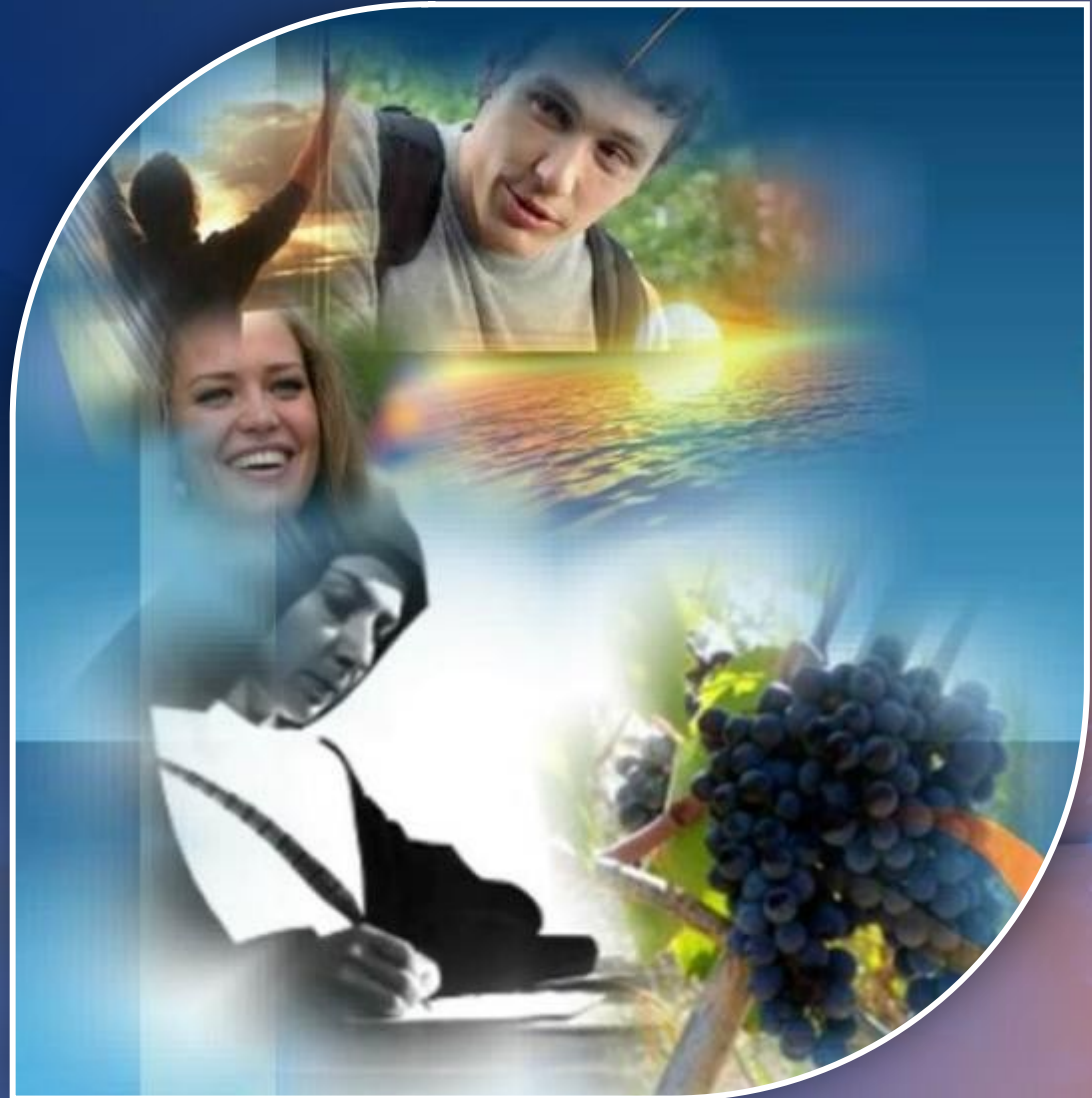
D. Bosco y M. Mazzarello, en tiempos críticos, han osado proponer a los jóvenes un Proyecto de vida capaz de suscitar preguntas, experimentando con ellos el camino de la búsqueda, a veces fatigosa, pero que prometía la consecución de la verdadera meta: el encuentro con Jesús.

Sin Él la existencia no es más una maraña sin sentido, con Él está la posibilidad de afrontar las alegrías y las fatigas, las sombras y las luces del cotidiano, las precariedades y las oportunidades como un sueño realizable.



Ayudar a los jóvenes a discernir el designio de Dios sobre la propia vida, es el fin principal de toda nuestra acción pastoral.

Cfr. C. 72





Como toda vocación, también la vocación salesiana florece en un clima de relaciones significativas y tiene la necesidad de ser acompañada. Crear en nuestras Comunidades un clima de confianza y alegría que favorezca el nacer de vocaciones salesianas es condición fundamental.

Cfr. C. 50



Dios llama siempre pero necesita nuestra colaboración. ¿Cómo superar eventuales impedimentos debidos al débil valor para hacer la propuesta o quizás la poca Fe para creer que Jesús fija su mirada de predilección también en jóvenes que a nuestros ojos no parecen aptas? Cuántas personas encontramos en el Evangelio que se han sentido “llamadas” y lo han dejado todo para seguir radicalmente al Señor. ¿No creemos que hoy puede suceder lo mismo?

Hagámonos el regalo de este tiempo de Gratitud, de compartir en Comunidad con la Comunidad Educativa una reflexión iluminada por la oración sobre el cómo buscar caminos y lanzar con alegría y convicción, una clara propuesta vocacional.





Nos es de gran ejemplo el Papa Francisco. En la carta enviada a los jóvenes en la que anuncia el Sínodo de los Obispos sobre “Los Jóvenes, la Fe y el Discernimiento Vocacional” ha tenido en cuenta las palabras que Dios dirigió a Abraham llamándolo a dejar su tierra e irse a la tierra que Él le había indicado. (Gen. 12, 1). Son palabras dirigidas a los jóvenes de hoy.

A aquellos que le preguntan a Jesús: “¿Maestro, dónde vives”? Jesús les responde: “Venid y veréis”. El Papa Francisco se dirige a los jóvenes con preguntas incisivas, profundas, existenciales porque no obstante el estruendo y el aturdimiento que reinan en el mundo, esta llamada continúa en su ser para abrirlo a la alegría plena. Esto será posible en la medida en la cual guías expertas estén prontas para acompañar a los jóvenes en el descubrimiento del Proyecto de Dios en sus vidas.





En Nosotras probablemente nace un interrogante: ¿todo esto tiene relación con el “*Corazón oratoriano*” que anuncia la alegría del Evangelio? Sí, con la condición que juntas como Comunidad Educativa, con el estilo de Valdocco y de Mornés, creamos con nueva pasión que vivir el Carisma Salesiano hoy es gastar nuestra vida por los jóvenes para que encuentren a Jesús y sean “felices en el tiempo y en la eternidad”



- ✓ ¿Qué experiencia estamos viviendo en esta línea?
- ✓ ¿Cómo me transforma el encuentro con los jóvenes?
- ✓ ¿Cómo construimos “la Casa” con los jóvenes?
- ✓ ¿Qué pasos podremos dar juntas de hoy en adelante?

Como Comunidad Educativa con la pasión del Carisma



En el CGXXIII surgió la exigencia de atrevernos a hacer gestos proféticos, dar pasos comunes en todo el Instituto, ofrecer respuestas concretas a los grandes retos que nos interpelan para llegar con la frescura del Evangelio a los jóvenes sobre todo a los más pobres, los vulnerables, los olvidados.



Gestos proféticos: “Corazón oratoriano”

Entre los gestos proféticos viene subrayado el compromiso de reavivar la pasión del “Corazón oratoriano” como parte característica de la identidad salesiana.

(Cfr. Actas CG XXIII, n. 74)

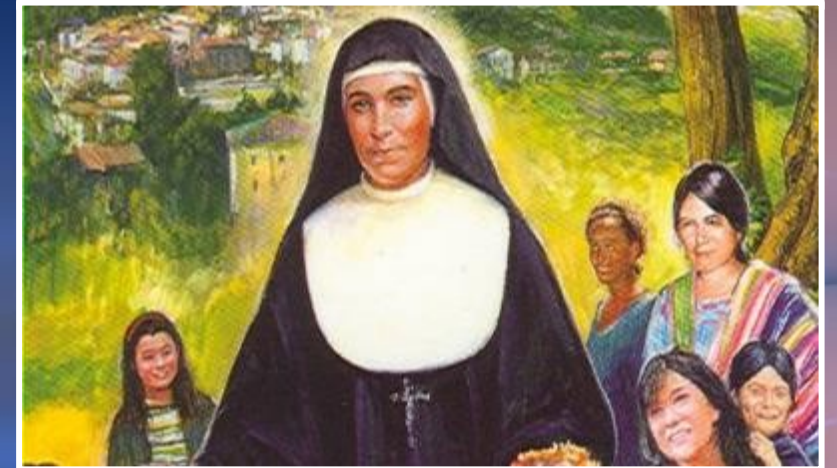
En mis visitas he podido constatar los nuevos caminos para la educación no formal y popular, asumiendo los jóvenes y los laicos el Proyecto Oratorio-Centro juvenil para dar respuesta a los jóvenes en situación de riesgo. He visto cómo pueda ser también un lugar privilegiado de experiencia misionera vocacional y de solidaridad entre los mismos jóvenes.





Los veo entusiastas, apasionados por el Carisma salesiano, disponibles para adquirir la competencia “en humanidad” por ser pequeñas luces de compasión hacia los desheredados y abandonados.

Para despertar al mundo - como solicita el Papa Francisco - se requieren algunas condiciones que comprendan los recursos presentes en la Iglesia, en el territorio, en la Familia Salesiana y en las Comunidades Educativas. Es esencial compartir el sueño de ser Comunidades Educativas abiertas y acogedoras, lugares donde Jesús es el centro y donde los jóvenes puedan respirar "el Clima de Familia" típico de los orígenes, en el respeto de cada persona y en la corresponsabilidad madurada en torno a los valores de la espiritualidad salesiana.





En muchas realidades está la conciencia que es necesario compartir la misión con los laicos y los jóvenes porque éstos son los mejores interlocutores de los mismos jóvenes para transmitir el Evangelio de la alegría. “El Corazón oratoriano” nos hace sentir que el lenguaje de los jóvenes y su sensibilidad llega a quien está en búsqueda o se encuentra en la oscuridad.

Lo que he compartido no agota la riqueza de cuanto nos propone la Inspectoría Africana AFO. Os invito a continuar la reflexión y el compromiso de ser Comunidades Educativas que testimonian alegría y esperanza. La gracia de Dios que es nuestra fuerza y la presencia de María Auxiliadora nos sea Guía, Madre y Maestra como lo fue para nuestros Fundadores.





Si la alegría debe permear cada Comunidad educativa, con mayor razón esto vale para la Comunidad Religiosa.

“Donde hay Religiosas hay alegría” – afirma el Papa Francisco - ... Estamos llamadas a mostrar que Dios es capaz de colmar nuestro corazón y de hacernos felices... que la auténtica fraternidad vivida en la Comunidad alimenta nuestra alegría; que en nuestro don total al servicio de la Iglesia, de las familias y de los jóvenes, de los ancianos, de los pobres, nos realiza como personas y da plenitud a nuestra vida.



A cada una expreso mi gracias por la disponibilidad para ser totalmente abierta a Dios en la misión que le ha sido confiada. Un gracias especial a las Hnas. enfermas o ancianas que son un don precioso por la oración y el ofrecimiento de cada momento con el que sostienen el Instituto en las fatigas y en las alegrías cotidianas.



A todas os aseguro un vivo recuerdo ante el Señor para que juntas continuemos el camino de santidad con “Corazón oratoriano” lleno de Amor a Dios y de pasión por la salvación de los jóvenes. Dejémonos guiar por María, la Maestra de Don Bosco y nuestra Madre.

St. Yvonne Remygat